

“La transición hacia la nueva audacia, hacia la nueva esperanza, hacia la determinación del contenido de la "utopía concreta" del socialismo sólo es posible si pasa por la verdad historia concreta, por la dilucidación autocrítica de las derrotas y las nuevas tareas. Y la verdad concreta sólo se alcanza mediante la negación concreta de la situación. La situación concreta es el conjunto de condiciones de vida y producción; dentro de ella los "humillados y ofendidos" pueden arreglarse con la sumisión al capital o pueden comenzar a adquirir –mediante formas de lucha y de vida adecuadas– una conciencia cada vez más clara de su identidad, sus intereses y necesidad, y a vivir y a actuar con tal conciencia.”

Rudi Dutschke

Göran Therborn

## **La política del capital\*<sup>1</sup>**

---

### SE BUSCA: UNA TEORÍA DE LA POLÍTICA BAJO EL CAPITALISMO

Esta ponencia se ocupa del desarrollo de una teoría de la política bajo el capitalismo, o, para decirlo más sucintamente, de la política capitalista en el sentido aludido, y no en el sentido de política de los capitalistas solamente. El razonamiento que subyace a este esfuerzo es doble. En primer lugar, es sumamente pertinente para la política contemporánea en la mayor parte del mundo. En segundo lugar es muy prometedor, en potencia, porque podría partir de teorías ya existentes, muy sofisticadas, que hasta este momento no han sido utilizadas para tal fin.

1. La gran pertinencia de la economía capitalista para la política moderna, fuera de los países que se autodefinen como "socialistas", es un hecho que no se discute, y esto vale para distintas posiciones ideológicas y científicas, a pesar de que el término mismo de "capitalista" pueda aparecer con muy diversa frecuencia. Las políticas estatales contemporáneas y las cuestiones de política estatal se refieren casi siempre a la administración –o bien al cambio o modificación– de una economía capitalista, o sea, a políticas de crecimiento bajo condiciones en que se buscan utilidades satisfactorias para el capital, a políticas de ingresos y empleo que tienen que adaptarse a un contexto de demandas conflictivas de capital y trabajo, etcétera. Otros tipos de políticas, por ejemplo, de servicios públicos, de educación, ecológicas, siempre tienen que relacionarse –sea por adaptación o por confrontación– a la problemática del crecimiento, el ingreso y el empleo en condiciones de acumulación de capital.

Los representantes explícitos del capital y del trabajo ocupan un lugar prominente en las arenas del conflicto social y político en los países no-socialistas contemporáneos. En todos ellos hay asociaciones de comerciantes y sindicatos obreros. En todos hay partidos importantes que se han comprometido explícitamente a mantener el sistema capitalista o de "libre empresa", y en todos ellos –con una importantísima excepción, Estados Unidos– hay también partidos importantes que pretenden

---

<sup>1</sup>Trabajo preparado para ser presentado en el congreso IPSA de Moscú, del 12 al 18 de agosto de 1979

representar en manera muy especial al sector obrero. Las configuraciones que asume el poder político dependen en gran medida de las tendencias y ciclos de la economía capitalista, y esto tanto porque proporcionan criterios de peso para la evaluación de la actividad del gobierno, cuanto porque afectan la fuerza respectiva de las demandas del capital y del trabajo.

2. La política no consiste únicamente en instituciones y actores. Es un juego o lucha *entre* actores. Requisito fundamental de una teoría política es, pues, concentrar la atención en las interrelaciones de las fuerzas políticas, con vistas a la generación de hipótesis respecto a resultados futuros dadas tales y cuales condiciones, y a explicar los cambios pretéritos en las relaciones de poder y de conflicto.

Como es bien sabido, no hay en Marx y Engels ninguna teoría política ya elaborada, aunque hay indicaciones implícitas y también hipótesis sugeridas. Es más digno de observación el hecho de que hasta la fecha no haya salido ninguna teoría política de la tradición marxista, o cuando menos no en forma explícita y sistemática. Esto es notable, porque tanto la economía capitalista como el Estado capitalista han sido tema de muchas teorías e investigaciones marxistas.

La teoría política marxista se ha bifurcado para enfocarse en una de las dos fuerzas principales de la política capitalista, y no en la dinámica de la interrelación entre ambas. *O bien* se ha ocupado de describir, analizar y discutir normativamente a la clase obrera y el movimiento obrero, y la forma como son afectadas su composición, condiciones y conciencia por las diversas tendencias del desarrollo capitalista, la forma en que deben organizarse y deben actuar para transformar al capitalismo en socialismo y comunismo; *o bien* los teóricos marxistas se han ocupado de la organización del poder capitalista, de sus bases de apoyo y represión, de la naturaleza del Estado capitalista y de los enlaces entre capital y Estado. En términos marxistas lo que falta o se ha desarrollado poco es una *teoría de la lucha, de clases bajo el capitalismo*. Concentrar la atención en uno u otro bando en conflicto y descuidar el conflicto mismo y sus parámetros y modalidades excluye de antemano la posibilidad de formular una teoría dinámica de los procesos de la política capitalista. Pero si la noción marxista de un "socialismo científico" tiene algún sentido, semejante teoría debería ser uno de sus componentes clave.

La reciente obra de Miliband (1977) es ejemplo de esta tendencia a la bifurcación, ya que discute ambas partes de la lucha de clases, pero apenas si examina o no examina en absoluto la relación de poder y la lucha entre ambas ni la dinámica de su interrelación. Mi propia obra (Therborn, 1978) se

presta a la misma crítica, y las principales obras teóricas de Poulantzas (1968, 1974, 1978) también, ya que concentran su atención en el Estado capitalista y en la organización del poder capitalista.

3. Una teoría es siempre una abstracción, su posible gama explicativa está siempre delimitada por condiciones *ceteris paribus*. Elaborar una teoría le exige a uno estar dispuesto a correr el riesgo de ser refutado, o a que se compruebe que uno es demasiado limitado cuando se confronta con otras teorías que también intentan aprender la complejidad de la realidad. Sin embargo es gracias a estos riesgos que se puede progresar en el conocimiento explicativo. No debe rechazarse un esfuerzo teórico sólo por ser abstracto o porque no haya garantías previas de su corrección.

Estas consideraciones elementales, quizás un tanto oscuras, aluden a otro obstáculo al posible desarrollo de una teoría de la política capitalista, a saber, ciertas tendencias que se originan en una crítica del marxismo. Se ha alegado (Cutler et al. 1977, especialmente en el vol. 1, parte m) que no se puede conceder correctamente ninguna primacía ontológica a las relaciones económicas y que no hay enlaces "necesarios" entre las clases económicas y las fuerzas políticas. Se ha insistido con mayor cautela (Laclau, 1977) en que las luchas políticas e ideológicas no pueden reducirse a luchas de clases. Todo esto podrá ser cierto, pero no es motivo para rendirse y renunciar a teorizar. Una teoría de la determinación económica "en última instancia" no requiere garantías ontológicas ni necesita una motivación político-ideológica especial. Sí necesita la comprobación de la práctica científica. Una teoría de la política de clases o de la ideología de clases no pretende explicarlo todo, como tampoco pretende explicarlo todo ninguna otra teoría. Sólo desarrollándola podremos ver a dónde y en qué forma nos conduce.

Es con estas limitaciones perfectamente conscientes que esbozaremos enseguida una teoría de la política capitalista y que la someteremos a discusión crítica. Se trata de un modelo sencillo, que abstrae deliberadamente todas las características de la sociedad y la política de los países capitalistas que no se deriven del modo de producción capitalista y de ciertos aspectos generales del Estado.

UN MODELO DE LA POLÍTICA CAPITALISTA:

TERRENOS, ACTORES, PODERES, ESTRATEGIAS

La teoría que se propone contiene cuatro series de variables clave: *terrenos* en los cuales se enlazan *actores* en una relación de *poder* y se oponen entre sí de acuerdo con distintas *estrategias*. La naturaleza cambiante de los terrenos es la variable independiente, explicativa; la relación de poder entre los actores es lo que hay que explicar, o sea la variable dependiente; y las prácticas estratégicas de los actores son la variable intermediaria, el enlace efectivo entre *explanans* y *explanandum*. La especificación de las variables se toma de la teoría marxista del capitalismo y del Estado. Se remite al lector a Therborn (1976, cap. 6, 1978) para documentación exegética y elaboración conceptual.

La política capitalista involucra un mínimo de tres terrenos diferentes. Las *empresas* en las que trabajan los obreros bajo las órdenes del capital, produciendo trabajo excedente que se apropian los capitalistas bajo condiciones particulares de producción. Los *mercados* en que se compran y venden mercancías, entre las cuales se incluye la fuerza de trabajo y demás factores de producción, en intercambio competitivo, y en los cuales se valoriza el excedente de trabajo producido convirtiéndolo en plusvalía después de venderlo en forma de productos o servicios. Los *Estados* en los cuales se depositan, en aparatos separados, el supremo poder legislativo y ejecutivo sobre un territorio dado, habiendo canales institucionalizados de acceso a dicho poder, ya sea electorales u otros. Los terrenos están interrelacionados intrínsecamente tanto dentro como entre los diversos tipos; de qué manera es una cuestión que se discutirá posteriormente, para aburrir lo menos posible al lector con definiciones conceptuales. Digamos únicamente que se parte del supuesto de que las empresas y los mercados componen la estructura social del territorio gobernado por un Estado dado. De acuerdo con el materialismo histórico se supone una relación asimétrica de determinación entre, por una parte, los dos primeros y, por otra parte, el último. Se da por supuesto que lo que sucede en mercados y empresas determina el resultado de lo que de maneras irreductiblemente específicas del mismo, se hace en y a un Estado.

Nuestro modelo incluye dos tipos de actores, *capitalistas* y *obrerros*, respectivamente dueños del capital y dueños únicamente de fuerza de trabajo. Al componer un aparato separado el personal al servicio del Estado no es reducible a estos dos actores, sino que se da por supuesto que uno u otro de los dos actores mencionados actúan sobre él o que se alía con uno de ambos, y que no es actor por cuenta propia. Es evidente que esto restringe aún más la posible gama explicativa del modelo, pero el tratar al Estado como terreno y no como actor no excluye de antemano la posibilidad de analizar el

papel específico y cambiante del Estado en el capitalismo y en la política capitalista.

Los actores están enlazados entre sí en una relación de poder particular, organizada y ejercida en las empresas, en los mercados, en el Estado y en las interrelaciones entre dichos terrenos. El capitalismo implica el poder del capital sobre el trabajo, pero un poder de una especie muy particular. Para la perspectiva marxista –a diferencia de, entre otros, Schumpeter (1961)– éste es un *poder impersonal*, el gobierno del capital más que del capitalista, del empresario capitalista y de su fortuna familiar. El poder capitalista es el gobierno de la *acumulación de capital*, de la *competencia* y de las leyes *abstractas, impersonales, del Estado* que proporcionan y defienden un marco legal para la acumulación de capital y la competencia.

En las empresas los obreros se enfrentan a una organización del trabajo –y un medio de ganarse la vida– que sólo puede ponerse en marcha mediante la cooperación de muchos utilizando medios de producción que son capital, es decir, sólo disponibles si se pueden usar para obtener utilidades para sus dueños. Tanto la producción como el trabajo de los obreros en las empresas se rigen por la "ley de la acumulación de capital". Los mercados funcionan por la competencia, y el poder en el mercado se expresa como ventaja competitiva. Los mercados se rigen por la "ley de la competencia". Un Estado capitalista implica o exige el gobierno de leyes impersonales, formal-legales, en relación con la competencia en el mercado, y sustancial-técnicas, en relación con la racionalidad de la acumulación de capital.

Este gobierno impersonal significa poder sobre los trabajadores para los capitalistas, ya que los trabajadores, que están separados de los medios de producción, tienen que trabajar para los dueños del capital y bajo su control. Pero las relaciones capitalistas de producción también significan que los obreros, en cuanto vendedores de fuerza de trabajo en el mercado, son libres, en el sentido de que tienen una gama de opciones individuales entre las cuales escoger, bajo la ley de la competencia, y, en cuanto agentes en el mercado, son legalmente iguales a los compradores (los capitalistas). Dadas estas relaciones entre los actores podemos postular dos estrategias racionales en el juego de la política capitalista. Una *estrategia capitalista* encaminada a reproducir los mandatos impersonales de la acumulación de capital, la competencia y la correspondiente racionalidad del Estado. Una *estrategia del trabajador* para oponer a lo antedicho formas de orden social y de poder en los tres terrenos, basadas en la libertad e igualdad de los trabajadores. Este camino puede requerir ya sea una serie de movimientos

individualistas –hacia la producción individual– o una serie de movimientos colectivistas, hacia el socialismo. Ambas vías son igualmente racionales en el marco de referencia de nuestro modelo –antes de identificar lo que sucede en las empresas y los mercados con el desarrollo del capitalismo.

Los éxitos y fracasos de las estrategias de los actores se expresan en la relación de poder entre los mismos y son determinados por los cambios que tienen lugar en los terrenos y sus interrelaciones.

## EL MODELO Y LA DIALÉCTICA DE LA HISTORIA DEL CAPITALISMO

Habiendo definido sus conceptos básicos, se presentará de la siguiente manera la teoría de la política capitalista que se propone: Dada la interdependencia de las empresas (E), los mercados (M) y los Estados (S), que son los terrenos de referencia, habrá nueve focos de análisis de las relaciones capital-trabajo, a saber, situaciones y desarrollos de E, E-E, E-M, E-S, M, M-M, M-S, S y S-S. Con respecto a cada uno de estos nueve terrenos se enunciarán las condiciones críticas para (la reproducción de) el poder capitalista, se presentarán las hipótesis marxistas de desarrollo, y se discutirán brevemente las tendencias reales que se han dado en el siglo XX, en relación con las mencionadas condiciones e hipótesis.

La concepción marxista de las tendencias del capitalismo que conducen al socialismo y al comunismo se encontrará, sobre todo, en *El Capital*, al final del capítulo 24 del tomo 1, y en las secciones del tomo III que se refieren a la caída tendencial de la tasa de ganancia y al crédito. Otra fuente importante son los escritos políticos de Engels con asesoría de Marx, tales como *Socialismo utópico y socialismo científico*, y el artículo "Clases necesarias y clases superfluas", en las obras completas (*Werke*) de Marx y Engels, tomo XIX. No se darán, en lo que sigue, referencias bibliográficas precisas.

### *El capital y el "obrero colectivo"*

*E*: En la empresa capitalista se unen capital y trabajo bajo el mando y el control del primero. La empresa, y no el individuo ni la familia, por ejemplo, es portadora del proceso productivo. La *condición crítica* del poder capitalista en este terreno es que *el proceso de producción cooperativa de la*

*empresa sea atributo del capital*, sea una función de la posesión del capital.

Marx identificó dos etapas históricas en la apropiación capitalista de la capacidad de producción cooperativa de la empresa, y sentó la hipótesis de una tercera, tendiente a minar el poder capitalista. Primero la subsunción del trabajo al capital era sólo "formal", en el sentido de que estaba anclado, no en la organización productiva de E, que sería operando con tecnología de trabajo individual, sino en relaciones externas de poder, derivadas de la distribución de la propiedad y de las condiciones del mercado. Luego, en el proceso de desarrollo del capitalismo, se rompió la dependencia de los capitalistas respecto a las habilidades individuales de los obreros. Con la tecnología fabril se desarrolla un proceso de trabajo cooperativo. Ahora el trabajo se subsume "realmente" al capital, ya que los dueños del capital controlan los nuevos procesos de trabajo interdependiente a los que se enfrentan los obreros individuales.

Marx dio por supuesto que el poder capitalista en la E se vería minado con el crecimiento de ésta y su proceso de trabajo cooperativo. Por una parte el desarrollo de una verdadera subsunción del trabajo significaría una creciente unificación de todos los trabajadores de la E, manuales o no manuales, en un "trabajador colectivo", Por otra parte la escala creciente de E, impulsada por la competencia en el mercado, significaría una dependencia creciente de E respecto a fuentes externas de capital, mayores y más amplias que las de la E individual, accionistas, bancos y demás instituciones financieras. El capital y los capitalistas tienden así externalizarse del proceso productivo, mientras los obreros se unifican cada vez más dentro de él y con él. En la medida en que esto es cierto el poder capitalista será minado en el terreno E. Debe notarse que, puesto que el poder capitalista es fundamentalmente impersonal, la hipótesis marxiana no está necesariamente ligada al destino del propietario-empresario individual. En la medida en que los administradores administran de acuerdo con la ley de la acumulación de capital, actúan como capitalistas. Pero la hipótesis de Marx implica que los administradores se convierten en parte del obrero colectivo de E, más que en representantes del capital.

Parece que ha habido y hay una tendencia general, a la unificación de los obreros en el proceso productivo de las E, que se manifiesta, entre otras cosas, en la decreciente supervisión de los trabajadores ayudantes-aprendices por trabajadores calificados, y de los trabajadores manuales en general por capataces, en diferencias decrecientes entre los obreros manuales y no manuales respecto al



trabajo, a las condiciones de trabajo y de empleo, y a la autoidentificación. Esta tendencia también se ha manifestado en una tendencia secular hacia la mayor sindicalización y la sindicalización a nivel de industria, y hacia las incursiones de los sindicatos en las prerrogativas del capitalista.

Sin embargo han aumentado al mismo tiempo el alcance y la escala, del mando y control administrativo. Se han desarrollado nuevas técnicas de administración, desde la "administración científica" clásica y la producción en serie hasta las actuales que permiten la administración unificada de plantas localizadas en distintos continentes.

Son innumerables los métodos' posibles y utilizados por los capitalistas para mantener divididos a los obreros y subsumidos al capital, pero fundamentalmente su éxito o fracaso parece depender de que la escala del control administrativo técnico sea mayor que la unificación de los trabajadores en el proceso de trabajo. Mientras que Marx sólo previó esta última, de hecho ambas han crecido. Es necesario investigar satisfactoriamente cuál' de estas tendencias ha sido la más fuerte.

Hubo una tendencia hacia la preponderancia del capital financiero operante desde fuera de las E productivas, tendencia señalada en las obras de Hobson, Hilferding y Lenin desde principios del siglo. La dependencia financiera externa de las E ha conducido en algunos países a la participación estatal. Pero la tendencia principal parece haberse invertido después de la primera guerra mundial; reafirmandose la independencia de E frente al capital financiero externo a E. (Para datos sobre Estados Unidos véase Sweezy 1971. Cf. Neumann 1942, pp. 261-62.)

### *Unificación y competencia*

*E·E:* La condición crítica para el capitalismo en este contexto es que las relaciones e interdependencias de E-E se mantengan lo *suficientemente indirectas para ser gobernadas y gobernables por la competencia en el mercado*. De lo contrario no habrá bases para una racionalidad capitalista de la producción, y el conflicto interno de E entre capital y trabajo pasará a primer término, tendiendo ambas posibilidades a minar el poder capitalista.

Marx y Engels predijeron tal tendencia de las relaciones E-E, conducente a la configuración de trusts

y, a veces, a la propiedad estatal, como en el caso de los ferrocarriles, los correos y las telecomunicaciones.

Parece aquí también que la tendencia prevista tuvo lugar, pero que fue detenida e invertida, en este caso después de la segunda guerra mundial. Los consorcios del periodo entre las dos guerras mundiales se rompieron, los mercados se ampliaron, la competencia internacional se reafirmó. (Véase Arrighi 1978, capítulo 4.)

*E-M*: La competencia, como hemos visto, es parte inherente del régimen capitalista, y presupone, con respecto a E-M, *que el mercado sea mucho mayor que las E individuales*.

De acuerdo con la concepción marxista hay una dialéctica en la relación E-M. La competencia en el mercado impulsa fuertemente a las E a volverse mayores y menos numerosas, cambiando así la proporción E:M para minar la competencia. Un aspecto de esto es que la relación E-M tiende a ser sustituida por relaciones directas E-E, que acabamos de examinar arriba. Otro concierne a los efectos sobre la posición de los trabajadores, en la empresa y en el mercado de trabajo, de una proporción creciente E:M. Las E reúnen a los trabajadores, y las E más grandes y menos numerosas promueven aún más la unificación de los trabajadores, su organización colectiva contra la competencia en el mercado de trabajo.

Con respecto a la fuerza de trabajo, el desarrollo del terreno E-M ha confirmado en gran medida la hipótesis marxista. Los sindicatos, frenados en todas partes por el capital, de todas las formas posibles, se han convertido en característica universal del capitalismo avanzado contemporáneo. La compra y venta de la fuerza de trabajo ha llegado a regirse más por el regateo entre organizaciones obreras y capitalistas que por la competencia.

Durante mucho tiempo esta tendencia general ha sido contrarrestada en forma importante por un desarrollo no previsto por Marx. En la agricultura la comercialización y la competencia no han conducido, en general, en los principales países capitalistas, a la formación de empresas capitalistas cada vez mayores. Con respecto a la mayoría de las mercancías agrícolas que se producen en estos países, la tendencia ha sido la contraria, hacia la producción simple de mercancías en pequeñas

propiedades agrícolas familiares. (Véase Friedmann 1978.) Mientras la agricultura ha ocupado a una proporción alta de la población, sus empresas capitalistas en pequeña escala y propiedades agrícolas familiares han obstaculizado seriamente el crecimiento de la fuerza del trabajador colectivo.

A la tendencia de E·M respecto a la fuerza de trabajo ha respondido el capital con esfuerzos por ampliar el comercio de trabajo para reafirmar la competencia en el mercado de trabajo. A Europa occidental se han traído trabajadores inmigrantes en escala masiva, y se han trasladado las plantas fuera de los países centrales del capitalismo para utilizar las vastas fuentes de mano de obra que hay en la periferia.

### *La apropiación del conocimiento productivo*

*E-S:* Al nivel de abstracción de este modelo la relación E-S consiste sólo en que E proporciona, con M, la estructura social que sostiene y se condensa en S, y la de definir y defender S las leyes de las operaciones de E. Las E son sedes (*loci*) del proceso de producción. Una condición crítica del poder capitalista es que *se localice en E y no en S el control de las fuerzas productivas*, o apropiación del conocimiento productivo, ya que el capitalismo se basa en unidades productivas individuales en competencia, E. Otra condición es *que las reglas del Estado tengan un alcance mayor que la E individual*, que se apliquen a lo largo y ancho de los M, para que no se mine la competencia. Discutiremos posteriormente los problemas involucrados en la satisfacción de esta última condición, cuando los examinemos en el contexto del Estado.

Como es bien sabido, Marx nunca tuvo tiempo de embarcarse en el volumen de *El Capital* que había proyectado sobre el tema del Estado, y éste figura poco en forma explícita en sus obras fundamentales. Pero, a partir de indicaciones y análisis suyos y de Engels podemos construir una línea de argumentación respecto a las relaciones E-S que sea coherente con las hipótesis marxistas explícitas.

Hay dos maneras en que el control de las fuerzas productivas puede pasar de E a S. Una es la sustitución tendencial de relaciones E-E por relaciones E-M-E, apareciendo entonces S en el papel de coordinador, que entra a sustituir a M. Esto significaría una apropiación del control por el aparato estatal, y amenazaría las condiciones cruciales del poder capitalista, aun cuando se asuma que el Estado

no sea un actor independiente. Una hipótesis parecida figura, en forma indirecta, en *Socialismo utópico y socialista científico* de Engels. Ya la hemos discutido en el contexto E-E, observando que sólo es sostenible en forma limitada.

La otra vía involucraría a ciudadanos del Estado, y por su intermedio la apropiación de conocimientos productivos podría depositarse, en parte, en el aparato estatal como organizador general de la producción. Ésta se referiría a las relaciones E-S en términos de obreros en cuanto ciudadanos del Estado. En la medida en que la subsunción del trabajo al capital en las E es sólo o principalmente "formal", es decir, regida por las fuerzas no-productivas del propietario del capital, esperaríamos que la unificación E de los obreros se expresara en una tendencia de los ciudadanos-trabajadores a seguir al capitalista o, a veces, a manifestarse en rebeliones individualizadas. En la medida en que exista una subsunción impersonal "real", y con ella una unificación productiva "real", esperaríamos que los trabajadores-ciudadanos tendieran a aparecer como una fuerza colectiva autónoma, pero subordinada a los imperativos de las fuerzas productivas, cuyo control se apropia el capital.

En la medida, en tercer lugar, en que el "obrero colectivo" de las E se ha apropiado el conocimiento productivo, esperaríamos que la colectividad de obreros-ciudadanos siguiera una política propia y que la depositaran en el aparato estatal, como coordinador bajo su control.

Las primeras dos etapas de las relaciones abstractas E-S las podemos reconocer en la historia política de la clase obrera, desde el fenómeno de las clientelas capitalistas con explosiones transitorias de rebelión hasta el de los partidos laboristas y gobiernos laboristas. En el examen del terreno E observamos que la tercera etapa, que supuso Marx, no se ha realizado hasta la fecha. Esto también lo podemos reconocer en la dependencia y subordinación de los gobiernos laboristas respecto a los capitalistas en cuanto representantes de los imperativos de la producción.

### *Las crisis y el poder*

*M:* El capitalismo no equivale sólo a la producción e intercambio en y para el mercado. Consiste también en trabajadores que trabajan para los dueños del capital con vistas a la acumulación de capital. Condición crítica para la reproducción del capitalismo es, pues, que la *oferta de los medios de*

*producción*, y de otros medios posibles de ganarse la vida, *sea menor que la oferta de mano de obra*. Aunque ha presentado un problema' temporal en zonas de nuevo poblamiento con tierra abundante, esta condición se ha cumplido en general, y se cumple cada vez más. Esto concuerda con la visión de Marx.

Que la condición crítica del poder capitalista haya sido cumplida con facilidad no significa, sin embargo, que M sea un terreno estable. La producción para el intercambio en el mercado tiene un punto de equilibrio, en que la oferta iguala a la demanda, y un mecanismo equilibrante, que consiste en movimientos de precios bajo condiciones de movilidad de los agentes en el mercado de acuerdo con los antedichos movimientos, pero no tiene ningún mecanismo para mantener un equilibrio constante bajo supuestos siquiera un poco realistas respecto a la separación espacio-temporal de los agentes en el mercado y sus movimientos en el mercado. Hay, en cambio, ciclos de equilibrio y desequilibrio. Esta tendencia cíclica se agrava en el capitalismo en comparación con una situación de producción simple de mercancías, con la división adicional, en el primero, entre capital y trabajo y con el criterio adicional del equilibrio a una tasa dada de ganancia. Marx discutió este último problema sobre todo en relación con su teoría de la tendencia de la composición orgánica del capital –a grandes rasgos la proporción del valor de la maquinaria al de la mano de obra en la producción– a subir y al consiguiente efecto de una tendencia a bajar de la tasa de ganancia. Dejaremos nuestras reflexiones sobre los efectos de los desequilibrios de M para la siguiente sección, en que se examinan las relaciones M-M.

*M-M*: Un sistema de mercados constituye un sistema autorreproductor, que sólo puede ser roto por intervenciones exógenas. Por lo tanto, no se puede identificar ninguna *condición crítica* en el terreno M-M. En él y únicamente en él las crisis contienen sus propias soluciones, aunque con la posibilidad de distintas duraciones temporales y a diferentes niveles de producción y empleo. Marx nunca elaboró una hipótesis respecto a un derrumbe de las relaciones M-M capitalistas, aunque sí la propusieron dos marxistas, Rosa Luxemburgo y Henryk Grossmann. (Para una discusión crítica marxista de sus teorías véase Sweezy, capítulo XI.)

Cuestión muy diferente es la de los efectos políticos de los desequilibrios de M y de M·M fuera de los mercados, .sobre el Estado. Las tendencias desequilibrantes se acentúan en el capitalismo por el problema de la relación entre los mercados de trabajo y los de bienes de consumo. En cuanto patrono de trabajadores el capitalista gana más mientras menos les paga, pero en cuanto vendedor de bienes de

consumo a los trabajadores -que componen el grueso de los consumidores- gana más mientras más poder de compra tienen los trabajadores. Cuando los problemas del costo de la mano de obra incidían más directamente sobre la acumulación de capital, se daba como resultado una tendencia a las crisis de sobreproducción-infraconsumo. Pero al fortalecerse los trabajadores y con la tendencia en el comercio de mano de obra a pasar del mercado al regateo, parece haber perdido importancia este tipo de crisis, con relación a otras tendencias desequilibrantes. (Véase Arrighi 1978b, Wright 1978, capítulo 3.)

Tradicionalmente los marxistas, desde Marx pero sobre todo después, han concebido los efectos de los desequilibrios de mercado, de las crisis económicas, en forma sencilla e inequívoca, como socavantes del poder capitalista e impulsores de los obreros a la acción anticapitalista. Sabemos ahora, por la experiencia de las crisis de los treinta y de los setenta, que esto no es verdad, o, cuando menos, que no es toda la verdad. ¿Debería serlo? ¿Es necesario explicar los resultados inesperados por factores "subjetivos" *ad Me*, tales como las fallas de los dirigentes y la inmadurez de las masas?

Veamos los efectos de una relativa depresión, debida a equis causa, sobre las relaciones de poder entre trabajo y capital. Tanto las ganancias como el empleo bajan, y, en un sentido absoluto, tanto capitalistas como trabajadores se debilitan. Lo que suceda en términos relativos depende de la escala de tiempo de uno y otro, de cuál de ellos tiene mayor capacidad de resistencia y espera. Evidentemente, sería el capitalista, porque su subsistencia y su propiedad no depende, por lo general, de las ganancias corrientes, mientras que la subsistencia del obrero depende de su empleo corriente (si bien mitiga este hecho en la actualidad el seguro de desempleo). Se pueden ver los efectos de esta situación en las campañas de reducción de salarios libradas con éxito por los capitalistas y en el atractivo que tienen las políticas intracapitalistas de empleo a corto plazo, de efecto inmediato.

Se da, ciertamente, otro efecto, sobre el cual han tendido a concentrar su atención los marxistas en forma exclusiva. Las crisis demuestran que el capitalismo no funciona de acuerdo con sus apologías ideológicas, y esto tiende a radio calizar a los obreros y empujarlos a posiciones anticapitalistas. Pero, puesto que la crisis no añade nueva fuerza a los obreros, el resultado de una lucha de clases agudizada depende *de las fuerzas que antes de la crisis* tuvieran respectivamente capital y trabajo. Con Marx y Engels las crisis del capitalismo se insertaban en, formaban parte de, una serie de hipótesis respecto a las tendencias que, aparte de los desequilibrios del mercado, actuarían para

socavar al capitalismo y fortalecer el poder de los trabajadores. En la medida en que estas hipótesis no se sostienen, debemos esperar que el resultado de las crisis de mercado sea una reestructuración, más que una transformación del capitalismo.

### *La gama de competencia y de movilidad*

*M·S*: El patrón de las relaciones sociales entre la población del territorio del Estado, el patrón formado por M, o, más bien por un sistema integrado de M, tiene dos características cruciales. M unifica la población, al constituir un espacio social unificado en el cual los agentes en el mercado, capitalistas y trabajadores, se desplazan de acuerdo con las mismas señales de precios. Al mismo tiempo M divide a la población, al convertirlos en agentes competitivos aislados. La relación M-S de este modelo consiste en que la estructura de mercado de la sociedad –junto con la estructura de E– conforma los patrones a los que se ajustan los ciudadanos del Estado, y S define y defiende el marco legal de M.

Las condiciones críticas del poder capitalista son dos, que se refieren a los dos aspectos de las relaciones de M. *La gama de M tiene que ser cuando menos tan amplia como la de S*. En caso de un conflicto fundamental –es decir, que atañe a las reglas que constituyen las precondiciones de un M capitalista– entre ambos, *la división de la población en cuanto agentes del mercado debe ser mayor que su unificación en cuanto ciudadanos*, unificación que podría desarrollarse a partir de relaciones de E y de E-E, y que se da en forma mínima en la institución de la ciudadanía en un Estado dado, común a todos los ciudadanos.

A menos que se satisfaga la primera condición, sería de esperarse que aquella parte del territorio del Estado que cayera fuera del sistema central de mercados ("fuera" no implica la inexistencia de comercio e intercambio) generara su propia estructura política y, bajo condiciones favorables de fuerza, tendiera a separarse políticamente, a buscar la independencia. En este caso la amenaza al poder de una clase dada de capitalistas, territorialmente definida, proviene principalmente de otras clases territorialmente delimitadas de capitalistas o precapitalistas. Son ejemplos de esto la guerra civil norteamericana y la liberación nacional de las colonias europeas, que ejemplifican tanto el efecto de la condición insatisfecha como el tipo de conflicto mencionado.

Sin embargo, frente al trabajo, el poder capitalista puede verse fortalecido por la existencia de zonas no capitalistas dentro de las fronteras del Estado capitalista. Y esto porque, en relación con las formas precapitalistas de trabajo excedente, el mercado capitalista hace de los obreros personas libres e iguales. Dada la estructura social de las zonas no capitalistas se pueden injertar formas de control personal de los obreros en el gobierno impersonal del capital, aumentándose así el poder de los capitalistas, tanto en cuanto ciudadanos como en cuanto compradores de fuerza de trabajo.

La segunda condición se refiere al hecho de que el poder capitalista presupone que la operación de la economía no debe regirse por las decisiones de un cuerpo unificado de ciudadanos, sino por los actores del mercado, poseedores y no poseedores, en mutua competencia. Aquí la principal amenaza es el poder del obrero colectivo.

En la visión de Marx el M capitalista crecería y unificaría a la población de los territorios estatales, rebasando incluso las fronteras estatales; aunque expresó reservas respecto a países que no pertenecieran a Europa occidental o América del Norte [Estados Unidos y Canadá]. Además de lo que predijo respecto al desarrollo de E-M, supuso también que la unificación política de los trabajadores, la unificación de los trabajadores en cuanto ciudadanos, superaría su división en cuanto agentes del M. Se desarrollarían partidos de los trabajadores, llegarían al poder estatal como representantes de la inmensa mayoría de los ciudadanos, y convertirían al mercado competitivo en una asociación cooperativa de personas libres e iguales.

Si seguimos la trayectoria que siguió la historia desde el punto en que escribió Marx *El Capital*, comparando con el aspecto que tenía entonces el mundo, vemos que estas hipótesis marxistas se han realizado en medida considerable y, en comparación con otras teorías sociales contemporáneas, en medida impresionante. Se han desarrollado mercados capitalistas que han enlazado y unificado territorios. Se han formado partidos de trabajadores y han crecido con el capitalismo. Han obtenido el sufragio universal (véase Therborn 1977) y ha crecido la fuerza de los trabajadores-ciudadanos. En términos generales puede afirmarse que los partidos de trabajadores tienen más votos y más miembros en el periodo posterior a la segunda guerra mundial que en cualquier periodo anterior.



En la mayoría de los países capitalistas los partidos laboristas han llegado a gobernar, durante periodos breves o largos. Los trabajadores han realizado una gran revolución socialista, la rusa – piénsese lo que se piense de su posterior trayectoria.

Sin embargo, resulta también evidente que la visión de Marx está, hasta la fecha, muy lejos de realizarse. Los partidos de trabajadores jamás han obtenido una mayoría de votos en ninguno de los países capitalistas principales. En el país que actualmente predomina, Estados Unidos, han sido prácticamente eliminados... ¿temporalmente? Cuando han ocupado el poder los partidos laboristas en los países capitalistas avanzados en ningún caso han transformado a la sociedad en socialista.

Ya hemos identificado en otros terrenos cierto número de tendencias no previstas por Marx, que explican parcialmente los resultados históricos que efectivamente han tenido las relaciones entre capital y trabajo hasta la fecha. Con respecto a M-S debemos seguir dos líneas de investigación en busca de posibles errores de Marx: la manera en que se ha desarrollado la unificación de mercado de los territorios estatales, y la manera en que se ha reproducido la supraordinación de la división entre agentes en el mercado respecto a la unificación de los ciudadanos.

Marx y la generación de marxistas clásicos sobreestimaron la velocidad y el vigor de la unificación en mercados de los territorios estatales, y subestimaron o descuidaron, por otra parte, la posibilidad y la longevidad de combinaciones del poder capitalista con formas de control derivadas de limitaciones a la unificación del mercado. La geografía social del capitalismo ha sido escindida por persistentes lealtades y estructuras de poder locales, que toman la forma de relaciones cliente-patronales, pueblos-empresa,\* divisiones étnicas, separación rural debida a la elasticidad de la producción simple de mercancías y del capitalismo agrícola en pequeña escala, etcétera. La religión y las divisiones religiosas no han desaparecido ni se han vuelto insignificantes políticamente. Algunos aparatos religiosos, como la Iglesia católica y las Iglesias calvinistas, han retenido fuertes lealtades particulares, aun en la etapa avanzada del capitalismo. Por lo tanto la gama de la política puramente capitalista ha seguido restringida durante la evolución del capitalismo, y esto ha obstaculizado o retrasado en forma significativa al movimiento obrero. Pero estas restricciones están decreciendo, y el desarrollo tiende entonces a seguir en la dirección prevista por Marx. La secularización y las tendencias a la cooperación

---

\* *Company-town* es el pueblo en que todos trabajan para una misma empresa o del comercio con los trabajadores de la misma, etcétera

y la unificación de clase de los sindicatos italianos, franceses, belgas y holandeses constituyen un ejemplo importante.

Más grave, tanto por sus implicaciones en lo referente a la teoría marxista como en la práctica política actual, es la reproducción de las divisiones propias de los agentes en el mercado. Uno de sus mecanismos, que ya hemos observado, es el sostenimiento constante o renovado de una proporción E:M más bien reducida. Aquí señalaremos otros dos mecanismos, más o menos del todo desatendidos por Marx.

1. El mercado de consumo y *el modo capitalista de consumo*. Marx vio a los trabajadores en el mercado casi exclusivamente como vendedores de fuerza de trabajo, aspecto bajo el cual los obreros tienden a ser unificados por el proceso de producción cooperativa de las E. Pero los trabajadores también aparecen en el mercado como compradores de mercancías, como consumidores, y como tales no están sujetos a ninguna tendencia unificadora. En la medida en que el consumo de los trabajadores se destina única o principalmente a la mera subsistencia, esta característica del mercado de consumo no importa mucho, porque si no hay ninguna tendencia unificadora, tampoco hay una divisora. Pero el panorama cambia al elevarse el volumen de consumo, algo que debe esperarse para los trabajadores empleados al desarrollarse el capitalismo y crecer la masa de plusvalía a realizar. Entonces el modo de consumo puede llegar a ser mecanismo importante para dividir y aislar a los trabajadores en cuanto consumidores. Lo que podría llamarse la "sagrada familia" del consumo contemporáneo en los países capitalistas avanzados es un excelente ejemplo. La casa familiar individual, el automóvil familiar y la televisión familiar tienen cada uno por separado, y aún más tomados en conjunción, efectos sociopolíticos aislantes bien conocidos. Debe observarse que en esta teoría es el modo y no, en forma directa, el nivel de consumo lo que importa, aunque este último pueda tener importantes y significantes efectos ideológicos, al demostrar que el capitalismo "cumple". (Véase Aglietta 1979, capítulo 3.)

2. *La extensión de las relaciones de mercado más allá de las fronteras estatales*. La tendencia a formarse un sistema de mercados mundiales la formuló explícitamente Marx, pero no elaboró completa y satisfactoriamente sus implicaciones políticas. La veía principalmente como parte de una tendencia general a la interdependencia creciente en la producción y a la unificación de los obreros en su lucha.

Sin embargo el efecto inmediato de los mercados internacionales tiene que ser el de fortalecer al capital, y esto de dos maneras. En primer lugar reduce la proporción E:M y aumenta así el gobierno impersonal de la competencia sobre los trabajadores de E. En segundo lugar, suponiendo que la extensión de M no es lo suficientemente fuerte para generar una unidad política correspondiente, un M mayor que el S tiende a convertir hasta a un cuerpo unificado de ciudadanos del Estado en agente en el mercado, a saber, en el M internacional. Entonces los cuerpos de ciudadanos de distintos Estados tienden a ser gobernados y divididos entre sí por el gobierno de la competencia internacional.

Los gobiernos laboristas tienen que enfrentarse a la oposición, no sólo de los ciudadanos capitalistas, del control capitalista del aparato estatal y, hasta ahora, de las fuerzas productivas de las empresas, sino también de las fuerzas del mercado internacional. Están sujetos a presiones tales como las surgidas de la necesidad de sostener las exportaciones, de los mercados de exportaciones, las balanzas de pagos, la necesidad de confiabilidad crediticia en el mercado internacional de dinero, etcétera. Los mercados implican movilidad, y hay amenazas de fuga de capitales y de llevarse la producción al extranjero al mercado internacional de inversiones productivas. Las presiones del mercado internacional de dinero dividieron a la Coalición de Weimar en 1930 (abriendo así el camino al autoritarismo que culminó en el fascismo), escindieron al gobierno laborista y al partido laborista británicos en 1931, derrocaron al gobierno del Frente Popular de Blum en Francia en 1937, y quebrantaron la confianza del gobierno laborista británico en 1947, etcétera. La solicitud que han mostrado para los intereses de la industria exportadora ha sido una de las claves del éxito del gobierno de los socialdemócratas suecos, y también de sus limitaciones con respecto a la transformación social.

Otro aspecto de la extensión del mercado más allá de las fronteras estatales es la internacionalización del mercado de trabajo. Esto afecta las relaciones M-S sobre todo por cuanto impide a los obreros desempeñar el papel de ciudadanos. Como trabajan dentro de un territorio estatal sin ser ciudadanos de ese Estado y con la esperanza, realista o no, de regresar a su patria, están reducidos a agentes en el mercado, a vendedores de fuerza de trabajo.

*Aparatos estatales y ciudadanos del Estado*

S: El Estado es, por una parte, un aparato particular colocado aparte del resto de la sociedad, que gobierna, administra, juzga y defiende policiacamente a ésta, y un conjunto de procedimientos institucionalizados mediante los cuales los miembros de la sociedad escogen a los supremos reglamentadores de ella, escogen a los dirigentes del Estado. En los países capitalistas estos procedimientos se rigen generalmente por la institución de la ciudadanía política, los ciudadanos escogen a los dirigentes del Estado. Condición crítica del poder capitalista es cierto grado fundamental de *independencia del aparato estatal frente a los ciudadanos del Estado*. O sea que el aparato estatal no debe reducirse a la expresión directa de la "voluntad popular". El gobierno impersonal de la competencia y de la acumulación de capital presupone reglas estatales impersonales, que no pueden garantizarse mediante gestiones particulares de ciudadanos particulares actuando sobre el Estado sin mediación de procedimientos formales, que corresponden a y están calculados para impedir que se modifiquen los prerequisites generales y fundamentales de un sistema de mercado capitalista. La reglamentación estatal que define el sistema de mercado tiene que ser aplicable a todos los agentes que compiten en el mercado, pero estos últimos quedan por lo mismo definidos como obligados a orientarse de acuerdo con la ventaja competitiva. Y la ventaja competitiva puede ser obtenida, entre otros medios, por un cuerpo particular de ciudadanos que utilizan el aparato estatal, sea para la colusión monopolista, para la confiscación de propiedades, etcétera. Esta condición crítica del poder capitalista significa que hay en el Estado capitalista una tendencia inherente no democrática.

Marx predijo que los obreros llegarían a conquistar el poder del Estado por diversos medios, en cuanto ciudadanos, y que entonces "aplstarían" el aparato estatal capitalista. Crearían en cambio, como etapa transitoria a una sociedad sin clases y sin Estado, un aparato estatal que fuera expresión directa de la voluntad popular, la "dictadura del proletariado".

Las autodefinidas "dictaduras del proletariado" que se han establecido en el siglo xx difícilmente pueden considerarse expresiones directas de la voluntad popular, ni de la voluntad de los trabajadores. Pero en este contexto, el de una teoría de la política capitalista, lo que nos interesa es lo sucedido con la relación entre aparato estatal y ciudadanos del Estado al desarrollarse el capitalismo.

El crecimiento, unificación y relativa autonomización de la clase obrera han sometido a presiones la independencia del aparato estatal respecto a la influencia directa de los ciudadanos. El sufragio

universal ha aumentado el peso relativo de la ciudadanía y ha ampliado la gama de demandas ciudadanas respecto al aparato estatal. Con el crecimiento de la E, de las relaciones directas E-E, y de la resistencia de los ciudadanos a los desequilibrios del M (demandas de políticas que se enfrenten a las crisis), el aparato estatal se ha visto más involucrado en la economía y más abierto, por lo tanto, a las presiones de los agentes en el mercado. Estas tendencias tienden a debilitar el poder capitalista en el terreno S.

A esta tendencia debilitante se ha respondido, sin embargo, mediante refuerzos al aparato estatal y a su independencia respecto de las presiones ciudadanas.

1. El aparato estatal ha sido fortalecido por el desarrollo de mecanismos mucho más eficientes de control estatal, para normalizar, vigilar y castigar a los ciudadanos. (Véase Foucault 1977.) Ya en la década de 1890 Engels comentaba que había pasado la era de las revoluciones populares de barricada, debido a la nueva fuerza del aparato represivo del Estado.

2. Las políticas estatales se han tecnificado, enlazándose así más estrechamente con el conocimiento de los expertos, del aparato y separándose más del control directo de los ciudadanos. Esta tendencia se relaciona con la escala creciente del control administrativo que se ha desarrollado en la E privada, cuyas técnicas el Estado ha tomado prestadas cada vez más. La imbricación de S en la economía bajo las relaciones arriba anotadas entre capital y trabajo en el terreno E, y la dependencia de S de mercados y estructuras de intercambio que rebasan su propio territorio, ha impulsado este reforzamiento tecnocrático del aparato estatal.

3. El aparato estatal ha sido ampliado mediante enlaces con organizaciones ciudadanas que en parte, para ciertos fines y en ciertos momentos, se han convertido en brazo adicional del aparato estatal. En este papel representan más bien al Estado frente a sus miembros que la influencia de los ciudadanos sobre el Estado. El ejemplo más obvio es la supervisión por los sindicatos de una política de ingresos determinada por el Estado y sus expertos económicos. También los partidos gubernamentales pueden ser de este tipo o tenderá desarrollarse en esta dirección. Las organizaciones golistas de la Quinta República bajo De Gaulle y Pompidou son un buen ejemplo.

4. La presión de los ciudadanos sobre el Estado también ha sido aminorada al sustraerse ciertas cuestiones, que se han convertido en asunto de política pública, a la decisión por sufragio universal y por lo tanto fundado en la democracia representativa. Se deciden en cambio mediante negociaciones tripartitas entre organizaciones patronales, sindicales y el Estado, o bien mediante acuerdos bipartitas entre los dos primeros sancionados por el Estado. La proporción numérica de los miembros entre ambos tipos de organizaciones puede ser de 1 a 100 o más, pero en este tipo de toma de decisiones funcionan con paridad de 1 a 1.

Por otra parte el poder creciente del aparato estatal no carece de ironía dialéctica. La creciente capacidad de control y pericia técnica del aparato estatal puede afectar el control de las fuerzas productivas y capacitar al Estado para sustituir la planeación al gobierno de la competencia. El enorme crecimiento en el tamaño del aparato estatal tiende principalmente a favorecer una creciente influencia de los ciudadanos. Esta paradoja resulta de la tendencia de este crecimiento a bifurcar al aparato estatal. Una parte, la más alta y más reducida, sigue siendo un aparato particular, separado del resto de la sociedad. Pero la otra, mucho mayor, consiste de empleados cuya posición es más bien la de trabajadores y ciudadanos que la de miembros de un cuerpo especial separado de la sociedad. Estos empleados han comenzado a sindicalizarse y organizar huelgas contra sus superiores y patronos. Tienden a desarrollarse, en el seno mismo del aparato estatal, relaciones y conflictos del tipo que se da entre capital y trabajo.

*S-S*: El sistema de Estados diferentes es característica prominente del mundo capitalista real, aunque es contingente, y no un elemento necesario del capitalismo. Un modo capitalista de producción exige *un* Estado (de un tipo particular) pero no un sistema de Estados. En el discurso marxista se introdujo para su análisis sistemático sólo después de Marx, con el debate sobre imperialismo que se dio a principios del siglo xx y con la obra de Lenin en particular.

La importancia de lo que sucede en el terreno *S-S* para las relaciones capital-trabajo dentro de un Estado dado, reside, en el nivel presente de abstracción, en sus posibles efectos sobre el aparato estatal, o, más precisamente, sobre la relación aparato *S*-ciudadano *S*.

Los desequilibrios y conflictos entre Estados pueden aplastar o debilitar gravemente desde fuera a un

aparato estatal dado. Con la arriba señalada creciente dificultad, a lo largo de los últimos 130 años, de enfrentarse al aparato estatal desde adentro del territorio estatal, se ha vuelto más significativa o importante la conexión entre revolución y guerra exterior.

Condición crítica del poder capitalista es, pues, que los *con· flictos S-S*, guerras interestatales, *no socaven el aparato estatal capitalista*. Esta condición puede cumplirse, ya sea dejando intacto el aparato estatal existente (como en la Alemania derrotada después de la primera guerra mundial), o garantizando los vencedores uno nuevo después de aplastar al anteriormente existente (como en Alemania después de la segunda guerra mundial).

Todas las revoluciones socialistas que han tenido lugar hasta ahora, con excepción de la cubana, han surgido de guerras exteriores. Éste ha sido un hecho no previsto en absoluto por Marx y Engels, pero no está fuera del alcance de un modelo marxista simple de política de clases. El aparato estatal existente fue aplastado o seriamente dañado por otro Estado, incapaz de sustituir en forma duradera por otro nuevo, la mayoría de las veces porque fue pronto derrotado por otros Estados enemigos, incapaces de ocupar el lugar del vencedor ahora aplastado. Esta situación, evidentemente, sólo abre una brecha, que será llenada por lo que aquí hemos llamado abstractamente los ciudadanos del Estado dado. En qué forma será utilizada esta brecha es algo que decidirá la constelación de fuerzas en el seno de la ciudadanía y las luchas internas.

Los conflictos interestatales tienen dos efectos contrarios sobre las relaciones entre capital y trabajo, cuando no aplastan en forma drástica al aparato estatal derrotado. Involucran una movilización, un esfuerzo por fortalecer el aparato estatal, porque éste es el que entra en relación directa con otros Estados. De lo dicho arriba se sigue que esto tiende a fortalecer la posición del capital. Pero en la medida en que el resultado del conflicto depende también de una movilización directa de los ciudadanos, en ejércitos de conscriptos, en la producción bélica, esto aumenta la presión de los ciudadanos sobre el aparato, cuando menos después de la guerra. Esto tiende a fortalecer la posición de los trabajadores. Ambas tendencias se pudieron observar después de las dos guerras mundiales, siendo la más fuerte la primera después de la primera guerra mundial, y la otra después de la segunda, que exigió una movilización más masiva de ciudadanos. Las guerras frías fortalecen la posición del capital, ya que involucran al aparato estatal sin aumentar su dependencia de la participación directa de los ciudadanos.

En igualdad de circunstancias, la cooperación interestatal, en forma de alianzas de diversos tipos, también tiende a fortalecer la posición del capital, porque aumenta la independencia del aparato estatal. También es este último el que se hace cargo de la actividad diplomática amistosa.

## CONCLUSIONES: UNA NECESIDAD Y UNA POSIBILIDAD

Sea cual sea la posición científica y política que pudiera uno haber adoptado, y el vocabulario que prefiera, las cuestiones y fuerzas directamente relacionadas con el capitalismo, en el sentido arriba definido, son de innegable importancia en la política moderna. Una ciencia de la política contemporánea debe, pues, tomarlas explícita y sistemáticamente en cuenta.

En la medida en que el materialismo histórico es viable en cuanto ciencia explicativa, debe desarrollar una teoría que explique la lucha de clases, sus determinaciones, modalidades y efectos. En la medida en que el término "socialismo científico" tiene algún sentido, debe significar una teoría científica de las posibilidades de una transformación socialista del capitalismo, y ésta tiene que incluir, como elemento crucial, una teoría de las tendencias y posibilidades políticas.

Cierto que la política siempre se practica y decide en una situación específica, concreta, y tiende por lo tanto constantemente a evadirse de los marcos de todo modelo abstracto. Pero no se da al azar, está conformada por fuerzas y tendencias sociales, accesibles a la investigación sistemática y a la concepción estratégica.

Primera conclusión: una teoría de la política capitalista es una necesidad teórica para el desarrollo de la ciencia política contemporánea, y una necesidad práctica para quienes están comprometidos con una transformación consciente, racional, del capitalismo.

La teoría de la política capitalista aquí propuesta se ha presentado en forma esquemática y se ha discutido brevemente su pertinencia respecto al desarrollo de las relaciones entre capital y trabajo, que es el objeto de su explicación. Pero no ha sido sometida a ninguna prueba rigurosa. Por lo tanto no se puede sacar ninguna conclusión clara respecto a su validez y utilidad. Sin embargo le parece



prometedora a su autor, que por supuesto está predispuesto a su favor.

Puede, en primer lugar, dar razón de cuatro características principales del desarrollo de la política capitalista a lo largo del último siglo. i] *El crecimiento del movimiento obrero*, de sindicatos y de partidos derivados de la organización política de los obreros en cuanto clase distinta y separada, crecimiento explicable como efecto de las tendencias en los terrenos de la empresa y del mercado. ii] *El que no se haya dado, hasta la fecha, una transformación socialista en ningún país capitalista avanzado*. De esto se puede dar cuenta sin recurrir, ni a teorías que nieguen la pertinencia de las clases y las políticas de clase, ni a "factores subjetivos" *ad hoc*, tales como las fallas de los dirigentes o la inmadurez de las masas, a los cuales se ha acudido para rescatar una teoría clasista de la política. Se ha reproducido una superioridad capitalista de fuerzas, en particular en los terrenos E, E-M y M-S. Cierta número de tendencias predichas por Marx no se han realizado, o se han realizado sólo parcial o temporalmente. Por lo tanto, el que no haya habido, hasta la fecha, transformaciones socialistas en el capitalismo avanzado es precisamente lo que deberían esperar los marxistas. iii] *La revolución socialista en Rusia*, y la conexión general entre guerra exterior y la mayoría de las revoluciones socialistas que han tenido lugar. La teoría ha indicado los efectos críticos de las guerras exteriores sobre el aparato estatal, una de sus variables clave. En una situación en la que el aparato estatal ruso – que en la Rusia zarista, aunque permitía el capitalismo, difícilmente podría llamarse capitalista, pero ese es otro asunto– había recibido un golpe fatal asestado por un ejército extranjero que no estaba preparado para sustituirlo, la proporción especialmente alta E-M que se daba en la industria capitalista rusa llevaría a la teoría a predecir una victoria de los trabajadores en su lucha con el capital. iv] *La particular debilidad del movimiento obrero en Estados Unidos*, que durante décadas ha sido *el* país capitalista dominante por un amplio margen. Sus formas concretas caen fuera del alcance de nuestro modelo, pero el que los obreros norteamericanos sean políticamente más débiles y constituyan en menor grado una fuerza política autónoma unificada que en otros países capitalistas avanzados, no necesita ser entendido ni como una aberración ni como una manifestación de política capitalista pura, sin pasado feudal. Esta última explicación, dicho sea de paso, no podría explicar la existencia de partidos laborales bastante fuertes en Australia y Nueva Zelanda, que tampoco tienen un pasado feudal. El capital norteamericano ha encabezado la evolución internacional que aumenta la escala del control de los administradores sobre el terreno de la empresa, el "taylorismo", el "fordismo", las actuales administraciones multicontinentales. La proporción E-M ha sido especialmente baja, debido al tamaño

enorme de todos los mercados nacionales. La proporción M-S ha sido especialmente alta con utilización masiva de trabajadores inmigrantes, que durante mucho tiempo esperaban regresar, y a menudo regresaban, a sus patrias. El capital norteamericano también ha encabezado al mundo en la conformación de un modo de consumo capitalista divisivo. Debido a la localización geográfica del país, los ciudadanos norteamericanos se vieron menos involucrados y movilizados en las dos guerras mundiales que los de la mayoría de los demás países en guerra. Estados Unidos ha sido el principal protagonista, en el bando capitalista, de la principal guerra fría de la historia moderna, y las guerras frías tienden generalmente a fortalecer al aparato estatal contra los ciudadanos del Estado. Se han injertado en esta extraordinaria expansión de los poderes impersonales del capital formas peculiares de gobierno personal, de negros sureños y clientelas de inmigrantes urbanos en el norte, combinándose así el poder del mercado con una falta de libertad en el mercado. La posición de los trabajadores norteamericanos se puede entender como un caso especial de un patrón general de determinación.

Esto no excluye, por supuesto, la posibilidad de que estas características se pudieran también explicar por otras teorías, que pudieran además rendir cuenta de aspectos importantes de la historia política del capitalismo que no entran en las posibilidades de este modelo, tales como, por ejemplo, el fascismo y las dictaduras militares, y, en términos más generales, el ascenso y caída de regímenes democráticos y dictatoriales, la dinámica de las relaciones interestatales, el papel político de los campesinos en lo que atañe a las revoluciones anticapitalistas, etcétera. Pero sí significa que la teoría propuesta tiene cierta capacidad y pertinencia.

En segundo lugar la teoría indica líneas de investigaciones nuevas o poco exploradas. Por ejemplo, ha señalado la relación que hay entre la escala del control administrativo y la de la unificación de los trabajadores colectivos en el terreno de la empresa, que es una dimensión diferente de la preocupación marxista y radical tradicional con las relaciones del trabajo manual y no manual y con la descalificación. La cuestión de los efectos políticos de las crisis económicas se ha problematizado mostrando su ambigüedad, que difiere mucho de lo que se opina comúnmente. Se ha señalado el tamaño de los mercados como un determinante importante de la política, se ha señalado la relación entre el tamaño de los mercados y el tamaño de los Estados o subunidades del Estado, tales como las municipalidades, como variable importante del poder capitalista. Se han planteado preguntas generales respecto a las relaciones entre el aparato estatal y los ciudadanos del Estado bajo distintas condiciones,

y respecto a los efectos de las relaciones interestatales sobre la política clasista interna. Se podrían dar otros ejemplos. En resumen, la teoría ha señalado nuevas áreas de investigación empírica y nuevas conexiones de investigaciones actualmente en proceso con la teoría política sistemática general, que prometen una comprensión más profunda de la dinámica del poder político y el conflicto político bajo el capitalismo.

Segunda conclusión: la teoría de la política capitalista que acabamos de presentar es una posibilidad a explorar.

## REFERENCIAS

Aglietta, M. (1979): *A Theory of Capitalist Regulation. The US Experience*. Londres.

Arrighi, G. (1978a): *La geometría del imperialismo*,. Ed. Siglo XXI, México. (1978h): "Towards a Theory of Capitalist Crisis", en *New Le/t Review*, III

Coleman, J. (1973): *The Mathematics of Collective Action*. Londres.

Cutler, A., et al (1977): *Marx's Capital and Capitalism Today*. Dos tomos. Londres.

Downs, A. (1957): *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York.

Foucault, M. (1977): *Vigilar y castigar*. Ed. Siglo XXI, México.

Friedmann, H. (1978): "World Market, State, and Family Farm: Social Bases of Household Production in the Era of Wage Labor", en *Comparative Studies in Society and History*, 20 (4).

Harcourt, G. C. (1971): "Introduction", G. C. Harcourt.N. F. Laing (comps.), *Capital (and Growth)*. Harmondsworth.

Hernes, G. (1975): *Makt og avmakt*. Oslo.

Laclau, E. (1977): *Política e ideología en la teoría marxista*. Ed. Siglo XXI, Madrid.

Miliband, R. (1977): *Marxism and Politics*. Oxford.

Neumann, F. (1942): *Behemoth*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

Olson, M. Jr. (1965): *The Logic of Collective Actions: Public Goods and the Theory of Groups*.  
Cambridge, Mass.

Poulantzas, N. (1968): *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Ed. Siglo XXI, México.  
(1974): *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Ed. Siglo XXI, México. (1978): *L'Etat, le  
Pouvoir, le Socialisme*. París.

Schumpeter, J. (1961): *Capitalism, Socialism and Democracy*. Londres.

Sraffa, P. (1960): *Production of Commodities by Means of Commodities*. Cambridge.

Sweezy, P. M. (1964): *Teoría del desarrollo capitalista*. Ed. FCE, México. (1971): "The Resurgence of  
Financial Control: Fact or Fancy?" en *Monthly Review*, 23 (6).

Therborn, G. (1976): *Science, Class and Society*. Londres. (1977): "The Rule of Capital and the Rise of  
Democracy" en *New Left Review*, 103. (1978): *What Does the Ruling Class Do When it Rules?*  
Londres.

Wright, E. O. (1978): *Class, Crisis and the State*. Londres.

[Traducción de Isabel Fraire]